

**La impostura  
de Madame Humbert**

**Carlos Maza Gómez**

© Carlos Maza Gómez, 2015  
Todos los derechos reservados

# Índice

Introducción .....	5
Beauzelles .....	13
La boda .....	19
La ambición .....	25
La herencia .....	33
El señor Crawford .....	39
Pleitos, litigios .....	47
Ser otra .....	53
Trucos y engaños .....	59
La apertura del cofre .....	67
Naturaleza del engaño .....	73
En paradero desconocido ...	79
La captura .....	85
El académico Cotarelo .....	95
El usurero Cattai .....	109
El juicio .....	119
Qué fue de ellos .....	133



## Introducción

En los últimos días de diciembre de 2014 dispuse de varios días en soledad que aproveché para reflexionar sobre cuál había sido mi camino en la literatura hasta ese momento. Naturalmente, pensé en el tema a medida que escribía porque, desde que yo recuerde, la escritura siempre ha representado el marco más adecuado para inducirme a la reflexión y estructurar de forma coherente mis pensamientos.

Llegué a la conclusión de que, vistos los magros resultados de mis esfuerzos, el hecho de que me vea obligado a ofrecer mi trabajo de forma gratuita, algo que ni siquiera garantiza la atención de un público suficiente, podía dar por acabados los sueños e ilusiones con los que me volqué en esta labor una docena de años atrás.

Siempre escribimos para expresar lo que pensamos, sentimos, para que otros nos escuchen y lean. Si no es así, el escritor tiene que aceptar su fracaso que afecta no sólo a la obra sino también a la persona puesto que la primera forma parte indisoluble de la segunda. Dejo atrás, pues, justificaciones de todo tipo (no me promociono, no he abierto un blog, no me presto a escribir lo que hoy en día el público desea leer, las editoriales solo quieren ganar dinero, los concursos están amañados, etc.). Son excusas de perdedor. Lo cierto es que inicié un camino hace doce años, que peleé en él como supe y me di de bruces con mi edad, mi incapacidad de aprender a escribir ficción, mis límites. Cierto que creo haber realizado alguna obra estimable pero ninguna

por la que un editor se pelee o ante la que el tribunal de un concurso se rinda.

Quedaba (queda aún) la literatura de viajes, que termina interesando (y no siempre) a los lugareños o a quienes van a visitar esa población (y esos piden menos elucubraciones literarias y más información gastronómica). Además, lo que he dado en llamar “crónicas periodísticas”, que siempre me han permitido satisfacer una discreta vocación de reportero junto a la de historiador aficionado y literato con limitaciones.

Del mismo modo que en mis obras profesionales sobre matemáticas (las únicas que me han dado plena satisfacción y resultados) destacaba el estilo literario, que hacía cómodo e interesante de leer lo que en otras manos hubiera sido árido, creo haber conseguido aunar en mis crónicas periodísticas los tres aspectos antes aludidos: literatura, historia y periodismo.

A finales del año mencionado, como digo, se me planteaba una disyuntiva poco satisfactoria, como lo eran las posibles respuestas a la misma. Podría dejar de escribir por completo, algo bien justificado desde el momento en que apenas consigo que me lean algunos amigos, o podría continuar haciéndolo, eso sí, sin pretensiones, sin sueños ni ilusión en el resultado. Eliminando la primera posibilidad, dado que no sé hacer otra cosa que me dé mejor satisfacción salvo la realización de viajes que solo pueden ser puntuales, queda escribir fundamentalmente para mí. Es cierto que así lo hace uno desde una completa libertad (el lector no existe y, por tanto, la posible expectativa ante su reacción queda sin

efecto) pero se carece de la ilusión de conseguir algo mejor o distinto de lo anterior, la esperanza de llegar tan lejos como puedas, la inexorable necesidad de auto exigirte un resultado tan bueno como puedas conseguir.

Eso te hace vacilar, quedar en suspenso. ¿Vale la pena? te preguntas. Entonces, como en aquellos días de diciembre, te dedicas a leer libros que reconoces buenos y otros que solo pueden compararse con la basura. Alguno de los primeros, no obstante, los que luego recordarás con agrado, tienen un personaje, una frase, un pensamiento, que empieza a dar vueltas en tu cabeza. De repente te descubres un día cualquiera mezclando historias que has conocido o de las que has leído o que has vivido en primera persona.

De manera que aprovecharé estas primeras páginas de un libro que no sé si terminaré para contar de la mayoría de esas historias (algunas son muy personales y las dejaré fuera o hablaré oblicuamente de ellas), cómo se unieron, qué relación establecí entre ellas y por qué una me llevó a otra.

Durante el verano había buscado información en periódicos de 1902 sobre la descomunal estafa que tuvo lugar en París a cargo de Thérèse Humbert. Aquella mujer, además de una impostora y urdidora de mentiras, era una personalidad poderosa, controladora de su entorno y dominante hacia su familia. Eso me retrotrajo a otra historia que escribí hace algunos años en torno a una mujer que envenenó a su primer marido para poder seguir con el que llegaría a ser el segundo. Me interesó mucho contactar con una nieta suya que, poco antes de morir, me contó cómo había seguido la historia de su abuela, de qué manera dominó

a todos los familiares que se acogían a su amparo, cómo les llevó con mano de hierro hacia una estabilidad y la consecución de logros profesionales que, de otro modo, no podrían haber alcanzado. Mujeres así he conocido personalmente, mi propia abuela paterna llevó a todos sus hijos por la senda que ella les trazó mientras pudo hacerlo. En ambos casos (aquella envenenadora y mi abuela) los maridos habían sido mujeriegos, alegres y despreocupados de la vida y sus consecuencias. Fue la mujer quien levantó a la familia en momentos de apuro, cuando las probabilidades de salir adelante eran pocas.

Aún viendo esta similitud de caracteres entre la señora Humbert y las otras dos a las que me he referido, había otro aspecto en el que destacaba la primera: la mentira sistemática, la formulación de una vida ficticia en torno a dicha mentira, el deseo de ser otra persona de la que se es. Si para ello había que fabular y engañar, así se haría. También me llamaba la atención en la historia que pasaré a contar en este libro el hecho de que una persona, que ha creado una personalidad completamente diferente a la original a través de una o más mentiras, llegue a creerse su propia ficción hasta el punto de que en su mente sustituya a la realidad.

Mientras le daba vueltas a esta historia, en uno de esos días de ocio y reflexión sobre el futuro de mi escritura, comencé un espléndido libro de Javier Cercas: “El impostor”. La ocasión era pintiparada cuando leía paralelamente la historia de Mme. Humbert, una impostora a su vez.

El marco de mi lectura en ambos casos era el mismo pero las circunstancias que habían propiciado la impostura y



las mentiras resultaban bastante diferentes. En referencia a Enric Marco, el protagonista de su obra, afirma Cercas aquello tan conocido de que la mejor mentira es la afirmación que está cerca de la verdad y que mezclar hechos reales con otros falsos da verosimilitud a estos últimos. En el caso del hombre que se hizo pasar por prisionero de un campo de concentración alemán hasta el punto de presidir una asociación de antiguos presos, hablar incluso ante el Congreso español y focalizar sobre sí las heroicidades y padecimientos de otros, es cierto lo que dice Cercas.

Sin embargo, examinando otros casos de impostura las afirmaciones en torno a la verdad y mentira pueden ser otras. Con Thérèse Humbert no hubo mezcla alguna: construyó toda su vida social y personal sobre una gran mentira. Su propósito estaba claro: alcanzar un lugar en la sociedad francesa de su época que su origen le negaba. Deseaba triunfar en los círculos más elevados de París, encontrar reconocimiento a su posición pese a que en sus modos y maneras, según se afirmó, “se le notaba el pelo de la dehesa”. Pero su origen humilde no importaba, a través del poder y el dinero conseguiría aquello que siempre soñó y deseaba: ser otra de la que fue de joven, alcanzar lo que nadie esperaba, vengarse de los desprecios que recogió en sus primeros años.

Nuevamente las cuitas y procedimientos de Mme. Humbert llevaban en aquellos días de diciembre a otra historia que circulaba en toda la prensa española: la ascensión y caída de un joven al que todo el mundo dio en llamar “pequeño Nicolás”. Un arribista, un jovencito que deseaba

codearse con las principales figuras de la política y la empresa nacionales y a fuer que lo consiguió apoyándose debidamente en las influencias de unos y otros para alcanzar sus objetivos. Como en el caso de los Humbert su falsedad, su impostura, no era solo suya propia sino que ponía sobre el tapete con vergüenza la posición de todos aquellos encumbrados señores que habían seguido el espejismo que les ofrecía, reflejando en la mentira del impostor sus propias ambiciones sin escrúpulos, sus deseos de enriquecimiento e influencia. En otras palabras, Thérèse Humbert y el pequeño Nicolás sonrojaban y avergonzaban socialmente a los poderosos de su tiempo al reflejar las peores virtudes que podían mostrar. En la medida en que dichos poderosos son el estandarte de la sociedad en que viven, quedaba así esta sociedad (la de hace un siglo en Francia, la de ahora en España) ante la evidencia de los mecanismos que están ocultos en el enriquecimiento y en toda forma de poder.

De manera que sí, muchas historias se entrecruzaban con las de la familia Humbert, a cuyo frente siempre estaría nuestra protagonista. Porque, como vemos, ella es interesante en su personalidad poderosa y dominante, constructora de sí misma, deseosa de cambiar su situación social aún a costa de mentiras flagrantes. Pero también lo es observar cómo todo su entorno social se dejó embaucar debido a sus propias ambiciones y pasiones de las que luego solo pudieron avergonzarse. Quedaba así una parte de esta sociedad retratada y no precisamente en sus mejores aspectos. Como el caso de Francisco Nicolás Gómez deja en evidencia los mecanismos de poder y enriquecimiento hoy en día en

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

